



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS DIBUJANTES  
JOAQUÍN MOYA



Luce en *La Avispa*  
su habilidad,  
estudia mucho, tiene salero,  
y no exagero  
porque es verdad.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A Clarín, por Manuel del Palacio.—Tipos de bañistas, por Eduardo Bustillo.—Amor conyugal, por José Estremera.—Empresaria pública (conclusión), por Clarín.—Sanos consejos, por Simeón Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Moja, por Merackin.—El mundo al revés, por Cilla.—Fichas de dominó, por Macolita.



## (DESDE VIGO)

A medida que el tiempo pasa, el número de forasteros aumenta.

No parece sino que esperaban la terminación de los regocijos públicos para presentarse aquí, como si sospecharan algo de lo que ha sucedido: esto es, que en materia de fiestas, las mejores son las que están por hacer.

Hoy los forasteros pueden entregarse libremente al veraneo, sin exponerse a tropezar en la calle con los gigantones, cabezudos y demás individuos de la corporación municipal, personalmente obligados en toda fiesta pública.

Terminada la serie de júbilos con que nos ha obsequiado el Ayuntamiento, los vecinos han doblado cuidadosamente las levitas, después de espolvorearlas con alcanfor; y el que iba ayer en la procesión con el pelo rizado y el sombrero de copa en la diestra, como si llevara un bouquet de bien olientes flores ó un quinqué de petróleo, arda hoy por estas calles hecho un guiñapo, con la barba sin afeitár y los pelos en desorden.

—Parece mentira que sea usted aquel joven bien parecido que llevaba las borlas del Santísimo Sacramento—se le dice á alguno; y él contesta:

—Es que ahora me ve usted sin lavar. Además, he estado muy enfermo de resultas de la procesión.

—Pues ¿qué ha pasado?

—Nada, que abusé del cosmético, y como tengo la costumbre de chuparme el bigote, me iba envenenando poco á poco sin notarlo, hasta que vino el médico y me afeitó de raíz.

La vida aquí es muy agradable cuando no hay fiestas, porque puede uno andar libremente, sin el estorbo de las levitas y los zapatos de charol. Las señoras, á su vez, precinden de los vestidos entallados y usan chambrás sueltas que sirven de ventiladores.

Una de las damas que más se divierten aquí es D.<sup>a</sup> Fermína, casada en segundas nupcias con un funcionario de la Caja de Depósitos. Ha venido á tomar baños con una hija que tiene de su primer matrimonio, y el funcionario ha tenido que quedarse en la Caja, porque no le han dado licencia, y porque además es hombre que siempre que se mete en el tren le sucede alguna desgracia. Fue un año á San Pelayo de Llobregat, y le mordió una viuda que iba en el mismo coche; otra vez quiso ir á Castrouñales, y chocó contra un poste del telégrafo; en otro viaje perdió una cartera con cuatro pesetas y un calendario; otra vez salió de Madrid con dirección á Valdemoro, y fué á parar á Sanlúcar de Barrameda por equivocación del maquinista.

Ya dice él que no ha nacido para viajero, y lo que hace es mandar á la familia lejos de Madrid todos los años, y él se queda en casa, asistido por la portera, que le barre la alcoba, le hace la cama y le cuida el puchero.

El es hombre de buen carácter, y con tal de ver contenta á su mujer y de que el jefe de la oficina no tenga queja de su comportamiento, ya no ambiciona más en el mundo.

Casi todos los días escribe á su esposa, y en la última carta le decía:

«No te prives de nada, diviértete, come bien y no repares en una peseta más ó menos; pero ten cuidado con la fruta, porque es muy traidora. El otro día comió melón D. Gaudencio, el jefe del negociado, y hoy le tenemos casi de cuerpo presente: estando en la oficina, comenzó á quejarse y á no poder echar el humo del cigarro por las narices, según costumbre; esto nos alarmó bastante, y vino Esterilla, el escribiente, y empezó á contar chascarrillos, á ver si le distraía; pero él nada, peor que peor, hasta que le humedecimos todo con aguardiente alcanforado y le bajamos al portal para que se secara lentamente. A la media hora rompió á sudar y tuvimos que llevarle á su casa, donde continúa muy malito, arrojando por boca y nariz.»

D.<sup>a</sup> Fermína recibe los consejos de su esposo con cierta indiferencia, porque le tiene por hombre muy inferior. En su primer matrimonio estuvo casada con un profesor mercantil, que había escrito una obra sobre la partida doble y el sebo; su actual consorte no es más que oficial quinto del ramo de Depósitos voluntarios, y esta diferencia entre el esposo fenecido y el esposo vigente hace que D.<sup>a</sup> Fermína suspire cada vez que recuerda al difunto y diga al actual:

—Cacharrete, tú eres muy buena persona, pero tienes una figura que predispone desfavorablemente. Al hombre se le juzga por su exterioridad, y tú tienes un pescuezo imposible; no hay cuello que te dure arriba de dos horas.

—Es porque sudo—contesta él.

Y reconociendo en su esposa dotes sobresalientes, la respeta y admira, sometiéndose á su voluntad sin violencia ni oposición.

Dice ella:

—Cacharrete, mi hija y yo vamos á ver la inauguración de la tienda-asilo, porque dicen que hablará Moret sobre la poesía y la sopa de fideos; pero tú no puedes venir, porque no tienes figura para presentarte en estos actos.

Y contesta Cacharrete:

—Bueno; yo me quedaré aquí limpiando esta americana, que todavía sirve para la oficina.

—¡Jesús! ¿Qué asco! Está llena de priague.

—Sí; pero voy á ver si la quito.

—¿Cómo?

—Cociéndola.

D.<sup>a</sup> Fermína se divierte en Vigo lo que no pueden ustedes figurarse, y algunas veces coge la pluma y escribe á su esposo en estos términos:

«Estimado Cacharrete: Tengo sin contestar varias cartas tuyas, por las que veo que sigues bien y que no tienes queja de la señora Benita. Cuida, sin embargo, de que no abuse, y cuando barra que meta bien la escoba por debajo de los muebles, pues ya has visto que el año pasado me encontré unas zapatillas tuyas y el tarro del feto debajo de la cama grande.

«Aquí estamos muy bien, pues nos ponen merluza con mucha frecuencia y queso de bola, y es tal el esmero de esta gente, que nos mudan las servilletas todos los domingos, y en cuanto ven que se nos está concluyendo la vela, nos traen otra y á veces dos. En fin, no reparan en gastos con tal de tenernos contentas, pues como ven que somos de Madrid y que estamos acostumbradas á vivir bien, quieren acreditarse.

«A la niña le está haciendo el amor un joven bastante rico, que anda siempre de americana blanca, lo cual demuestra que es de muy buena familia. Se llama Cerdeira, apellido muy ilustre en este país, y un tío suyo ha estado de jefe del resguardo en Santiago de Cuba y allí se murió y al chico le remitieron todo, incluso la ropa del difunto, que es la que él gasta.

«Nos tratamos con lo mejor, y aun el otro día estuvimos en un baile donde había helados servidos en platitos pequeños, y yo tomé dos y la niña no tomó más que uno porque había mucha gente delante. También repartieron dulces y agua de limón muy rica con cucharas de metal blanco de las buenas. La niña llevó el vestido de lana y las botas nuevas, y por cierto que tuve que comprarle unas medias de color, porque en el baile siempre se ven algo las piernas, y no era cosa de que le viesen los zurcidos.

«No sé hasta cuándo estaremos aquí; yo no me atrevo á marchar hasta ver si el chico se declara y me pide el consentimiento; por de pronto, ayer le regaló á la chica cerca de un cuarterón de almendras tostadas y un ramo de flores del tiempo. Ya te diré lo que vayan adelantando estas relaciones.

«Ahur. Cuida bien los tiestos y no te olvides de la comida del minino; no gastes á diario las botas nuevas, y arréglate con los zapatos, que ahora no tienes la disculpa de la humedad. Recuerdos á la señora Benita, y queda tuya tu esposa, Fermína.»

LUIS TABOADA.

## A CLARÍN

PARA SU CORONA POÉTICA

I

«Campo es el arte en que la turba siega  
(dije yo en un terceto liso y llano),  
pero toca á muy pocos coger grano,  
mientras la paja para muchos llega.»  
Si por el apetito que te ciega  
á los otros ganaste por la mano,  
todas tus alharcas son en vano;  
el que no te la dijo, no te la niega.  
Que la resire pides en tu nota;  
me opongo... mas retiro tu escritura,  
cuanto veneno de sus líneas brota.

cuanto tu corazón quema y tortura,  
y lo empuja á la esperta con la bota,  
que es como se retira la basura.

## II

Pero, hombre, ¿á qué exaltarse de ese modo?  
En calma y con las frases más corrientes  
te dije:—En eso que supones, mientes;  
y hoy añado que es eso, como en todo,  
mentira son tus gracias de heudo,  
mentira tus arranques insolentes,  
mentira lo que escribes y no sientes,  
mentira hasta la tinta, porque es lodo.  
Mal que pese á tu estúpida arrogancia,  
en la naturaleza femenina  
vence siempre al valor la intemperancia,  
y no discurre mal quien te imagina  
un puchero de caldo sin sustancia,  
con un poco de carne... de gallina.

MANUEL DEL PALACIO.

## TIPOS DE BAÑISTAS

## LA EXTRANJERA

De Vichy ó Aguas Buenas  
dizen que viene,  
y que es francés el mucho  
gancho que tiene,  
y que puede llamarse  
gancho trapero,  
porque aquí luce en trapos  
mucho dinero.  
En París bien *expuesta*  
la han visto en Julio,  
y, con los crecimientos  
de su peculio,  
dejó la torre de Eiffel,  
compróse un *aya*,  
y con ella y sus trapos  
llegó á esta playa;  
y al *aya* llama madre,  
*manán* con mimo,  
y al tonto que se rinde  
le llama *primo*,  
y, variando ejemplares  
del parentesco,  
goza la francesita  
del aire fresco.  
Yo no sé si se llama  
*Mimi* ó *Nituche*,  
esta *madre mundana*  
que es un estuche,

que luce entre las olas  
cuerpo de odina  
y la escama argentada  
de la lubina.

y, si baila, tiene aires  
de bayadera,  
y, si canta, es graciosa  
*caudevillera*.

Y de ella me ha contado  
primores tales,  
uno de sus *parientes*  
provisionales;

porque yo no la he visto  
más que de lejos,  
del oro de los tontos  
á los reflejos.

Porque aquí no me encanta  
lo que no reza  
con la luz de la madre  
naturaleza;

con gracias del segundo  
florido suelo,  
ó con los esplendores  
de mar y cielo.

Por eso no me importa  
qué venga ó vaya  
francesita de *gancho*  
por esta playa.

EDUARDO BUSTILLO.

## AMOR CONYUGAL

Juan y su esposa Mariana  
se escribían tiernamente,  
porque él estaba en la Habana  
y ella estaba en Carcagente.  
Ella escribía: «Te adoro,  
mi delicia, mi lacero»...  
y él contestaba: «Te quiero,  
mi consuelo, mi tesoro.»  
Aunque eran empalagosas  
las cartas con tanta miel,  
les parecían preciosas  
tanto á ella como á él.  
Pero ¡ay, Dios! que cierto día  
llegó el correo á la Habana  
y supo Juan que no había  
epístola de Mariana.  
Como eso nunca ocurrió,  
él estaba inconsolable  
y en el momento mandó  
este parte por el cable:  
«Hoy carta no recibí,  
Estoy mayor desalentado:  
algo grave pasa ahí.  
Responde cable al momento.»  
Quedó sin contestación  
el telegrama primero,  
y lo mismo pasó con  
el segundo y el tercero.  
Tras larga duda angustiada,  
llegó á tener Juan por cierto

que él no contentar su esposa  
sería por haber muerto.

Viudo el pobre se creía,  
y su desesperación  
era tanta que quería  
tirarse por el balcón.

—Juan—le decían las gentes  
en sus vistas de duelo,—  
no te tires; hoy lo steates,  
pero ya hallarás consuelo.

Y entre suspiros y suspiros  
el infeliz exclamaba:  
—¿Que me tiro, que me tiro!—  
Pero nunca se tiraba.

En las fieras agonías  
de su amoroso delirio,  
pasó el pobre Juan diez días  
de insupportable martirio.

En tanto su esposa fiel,  
su cariñosa Mariana,  
por no vivir más sin él  
se embarcó para la Habana.

El, que en el muelle vivía,  
por distraer sus dolores  
desde su casa solía  
ver arribar los vapores.

Cuando vió á su esposa amante  
salir de una embarcación,  
ya, sin dudar un instante,  
se tiró por el balcón.

JOSÉ ESTREMEZA.

## EMPANADA POÉTICA

## II

Llego á la página 12 del folleto de M. del Palacio (y mío) y leo que las observaciones que hago á su epístola primera arrancan de una falsedad, porque se fundan en erratas. ¿Y qué culpa tengo yo de las erratas, si son tales que no se pueden prever? Donde dice *parista chabacano* debió decir *parista chabacano*. ¿Pues vaya usted á adivinar! Y ahora me temo que lo de *parista* sea otra errata; porque ¿qué quiere decir *chabacano* con *parista*? Donde decía el yunque de la fama *0,50* quería decir yunque de la fama. ¿Quién había de sospechar que renegaba de la forma y se burlaba de los que viven amarrados á su yunque, el poeta que reconoce que no tiene *fofo*, pero se declara *autoritate propria* excelente vate? Yo me lo figuraba adorador de la forma, por más que ya extrañaba que, siéndolo, no supiese un poquito de gramática.

Pefo, en fin, pasemos por esas erratas. ¿Y lo demás? Los cien desatinos que no pueden ser erratas, ¿dónde quedan? Donde usted emplea el verbo *reusar* en el sentido de negar, ¿qué quiso decir? ¿Y lo de la antítesis de todo y nada, y del gusano y la larva? ¿Y el lio aquel del lago y la inmóvil, etc., etc., etc.?—Pero no volvamos sobre lo pasado en autoridad de cosa juzgada; que harto paño hallaremos, en efecto, en la segunda epístola, para cazar gazapos.

«Tampoco es cierto que yo haya pensado en casar á Apolo con Talía...» Pues amigo, usted dijo:

«y tal pusimos todos á Talía,  
que á no llevar sandalias y careta,  
ni Apolo por mujer la tomaría.»

Si *mujer* se refiere, no al matrimonio, sino al sexo, resulta que para usted, en *llevar* alguien careta y sandalias, ¡cátate una hembra! ¡Ay, amigo Palacio! los disparates de usted son como Jano. Peor es meneallo, créame á mí. Haga usted con sus desatinos lo que hizo D. Quijote con la celada que fabricó él mismo.

«Nada de segundas pruebas! Yo me comprometo, señor *0,50*, á dejarle á usted, en cada dislate que diga, escoger lo que quiso decir... y probarle que aquello es un dislate también. Me parece que lo que acabo de hacer no es un mal ensayo.

«De igual modo (léase lo que antecede en el folleto de *0,50* y se verá que este de *igual modo* no tiene sentido) no admito que la concepción material se a.emeje á la concepción intelectual.» Pues si se parecen; y porque se parecen se usa para ambas igual palabra, y porque se parecen se pueden usar metafóricamente para referirse por la una á la otra. «En aquélla, el dolor sólo se produce en el parto; en ésta, el parto es una sencilla obra mecánica...» Eso es poner á parir el sentido común y la estética y la psicología escética. ¿De modo que el convertir la concepción artística en obra de arte, el darle forma sensible, es como coser y cantar?—Pero quién se pone á hablar con Manolo Palacio de estas cosas! ¡El es un Goethe de sobremesa, hace sonetos con pies forzados y pare ripios como un saltimbanquis se traga estopas encendidas! Pura mecánica, tiene razón.

«Por lo demás, ¿es que existe poesía donde no puede encontrarse un ripio, una palabra poco castiza ó una incorrección de lenguaje?..» Pues, sí, señor; ya lo creó; es que existe esa poesía. ¡Pues no faltaba más que no existiera! Hay muchas, á Dios gracias, sin ripios; y lo que es sin incorrecciones de lenguaje (y por consiguiente, sin palabras poco castizas), hay muchísimas. Y ya que alude á los tercetos de mi epístola, le diré que, malos y todo como son, y escritos en bruma, no los cambié por los suyos, y le apuesto 5.000 duros contra 5.000 pesetas á que no se encuentra en mis versos á *0,50* un ripio ni una incorrección gramatical ó falta de sentido, incongruencia, etc., por cada seis adefesios de orden análogo que yo encuentre en las dos epístolas que me dirigió Palacio. Y á propósito, usted se da por vencedor, señor mío, pero los lectores imparciales habrán ido viendo que yo voy citando uno por uno los disparates y los ripios de usted, mientras que usted no cita una sola falta de lógica ó de gramática, ni un solo ripio, y no hace más que decir que mis tercetos son informales, y copiarlos de una vez para llenar medio folleto. Vámos, vámos á eso que usted llama el juicio oral, y que debe de ser otra cosa, y venga el examen de pentos (no el del vulgo, y menos el de los mamelucos que me tienen ojeriza y ahora le jalean á usted). Que digan, por ejemplo, Tamayo, Cidete y... Bremon quién ripio más, usted ó yo; y eso que yo no soy poeta, ni gana; ni gana de serio como usted.

\* \*

Y atendamos ya al segundo cañonazo, ó sea á la segunda epístola en verso que me dispara *0,50*, en vista de que la primera no llegó al lugar de su destino por culpa de los ripios.

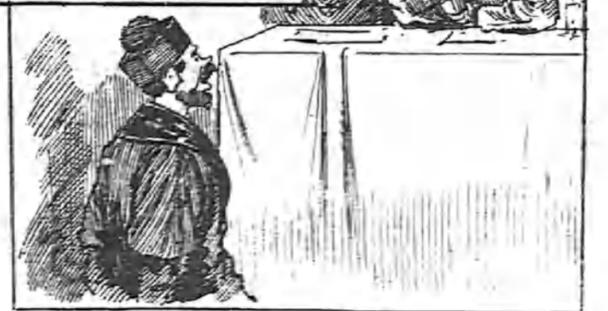
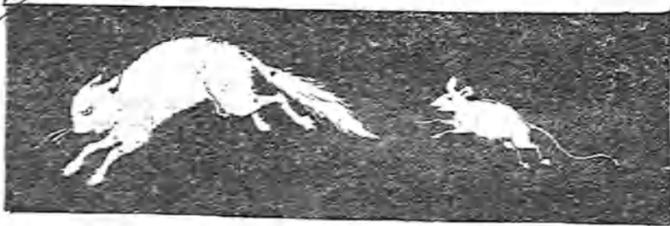
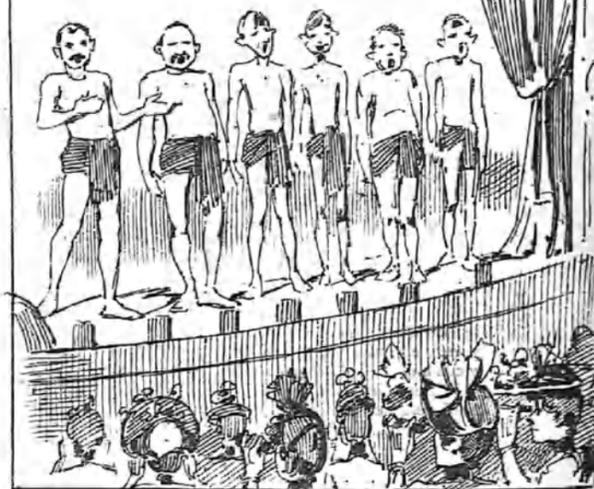
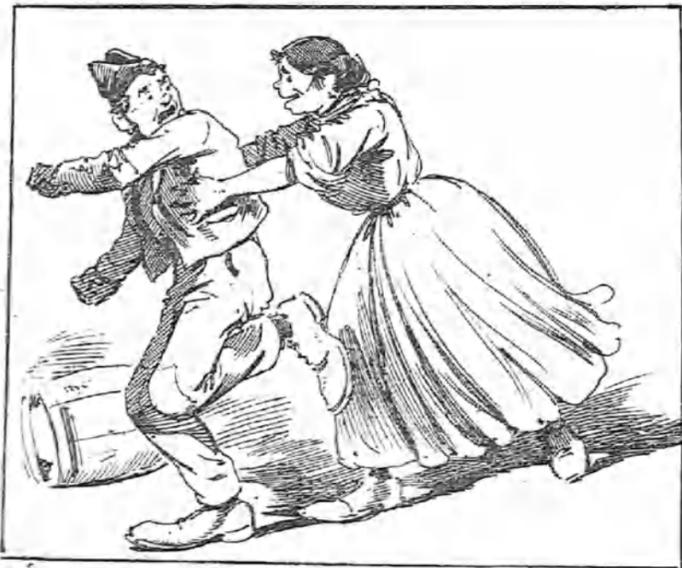
Á M. del Palacio le sucede con Pegaso lo que á todos los malos jinetes, que no van adonde ellos quieren, sino adonde quiere el caballo; *0,50* tiene la facilidad deplorable de decir lo primero que se le ocurre... primero, y después lo que pueda, que casi nunca es lo que viene al caso.

Así empieza la nueva sarta de ripios:

«Otra cuba, *Clarita*, llena otra cuba  
del agua del arroyo turbia y fría,  
y por primera vez hasta mi suco,  
más ó menos potable, tu poesía,  
ya que en hora feliz ha despertado  
el germen de agnador que en ti dormía.»

# EL MUNDO DEL REVÉS

PARA QUE SE EN TRETENGAN LOS NIÑOS MENORES DE DIEZ AÑOS



Allá van sonerías donde quiera el consonante. ¿Por qué llama usted fría al agua del arroyo? Más fría suela ser el agua al salir del manantial que cuando va ya por el arroyo. Y además, en agua que es para beber el estar fría no es defecto. Pero, en cambio, el agua caliente no es consonante de poesía.

Y ¿por qué dice que sólo hasta usted mi poesía por primera vez, si ya es de por enterado de mi epístola, y á ella se refiere, y por ella dice que ha despertado en mí el germen de aguador? Y ¿por qué dice usted hasta mi *esófago*? ¿En dónde está, que hay que subir para llegar á usted? Si hubiese escrito antes, en vez de cuba, tinnaja, hubiera sido más modesto, y, cambiando el modo del verbo, hubiera dicho: "hasta mi *oído*..."

"Grosero, vanidoso, mal hablado, todo esto, y los insultos de ordenanza respecto á mi presente y mi pasado me propinas ansioso de venganza..."

El *todo esto* vale un Perú. ¡Vaya una potencia poética, camarada! No ha dicho más que tres epítetos, y al comenzar el verso siguiente ya necesita recopilar el anterior con un expresivo y pintoresco *todo esto*. Así no se escribe poesía, así se trabaja de zapatero de viejo, metiendo entre suela y suela cualquier cosa. Lo de "los insultos de ordenanza..." además de ser de un estilo familiar y prosaico que encanta, tiene gracia, por que supone que es cosa corriente y general el insultarle á usted.

Y sigue, sin punto, ni punto y coma siquiera:  
"tan pulcro, tan correcto, tan sencillo,  
que después de gritar en tu alabanza  
¡viva Pravia! y romper el caramillo,  
¡Ave María Purísima!  
pienso, mezclando el júbilo á la pena,  
¡lo que tú habrás sudado, pobrecillo!"

Vayan atando cabos. "Me propinas *todo esto*, grosero, vanidoso y mal hablado, tan pulcro, tan correcto, tan sencillo, que... Y, en efecto, lo que sigue no tiene nada que ver con lo anterior; resulta que la consecuencia de ser yo tan correcto, tan sencillo, es romper el *caramillo 0,50*, y gritar ¡viva Pravia! y, por último, pensar, mezclando el júbilo á la pena, eso sí, ¡lo que tú habrás sudado, pobrecillo!

Lo único que se saca en limpio de ese *galimatias de usted matias*, como dijo el otro, es que *0,50* quiere burlarse de mí llamándome *gulleja*, porque me cree asturiano, siendo así que yo nací en Zamora, que no se hizo en una hora, como las epístolas llenas de ripios y de disparates.

Y sigue, siempre con ironía, con esa ironía directa, nada enrevesada, que usan siempre los *burgueses*, cuando hacen literatura, en los comunicados que les admiten los periódicos:

"¡Qué rica erudición, qué fácil vena!

Entiéndase que quiere decir todo lo contrario, y en esta picardía de decir uno y pensar otro consiste la gracia.)

"¡Que pisto de aguardiente y de feringe!"

Se conoce que le *chocó*, como él diría, lo de la *ferminge*. ¿Qué será eso? se habrá preguntado; y como el Diccionario no lo sabe, ¡sabe Dios dónde habrá tenido que ir á averiguarlo!

"¡Qué dar una de cal y otra de arena!"

¿Y es ese defecto, para echarlo en cara? Si usted tiene algo bueno, yo lo digo, á fuer de imparcial, y esto no debe censurarse.

"Crítico te soñé y eras *esfinge*..."

¡Rediós con el ripio! Este *esfinge* pone el pie delante á todos los ripios del mundo. ¿Por qué soy yo *esfinge*? ¿Porque mezclé el aguardiente á la *ferminge*? ¿Hacen los ó las *esfinges* eso? Lo que hay es que *ferminge* tiene pocos consonantes (aunque algunos tiene), y como la laringe había que reservarla para más adelante y la *ferminge* no debía casarse con ella por razón de parentesco, hubo que recurrir al *esfinge*. Y, otra cosa: ¿por qué me *soñé* usted crítico? Haga usted el favor de no *soñarme* nada... ni por sueños.

"¡Lástima que en tus raptos oratorios padezcas contracciones de laringe!"

No padezco tal, cuántas veces lo he de decir? Esas son voces que corrió Breón en una revista de Europa para desacreditarme, para que yo no haga carrera parlamentaria. Pero ya verá usted, si *seigo diputado* algún día, cómo hablo con mucho desparpajo; aunque nunca espero ser *escultural*, porque el *escultural* nace.

"Me atacas por amigo de jolgorio,

por improvisador y complaciente,

porque en bautizos brindo y desposorios,

mientras callan el cuerdo y el prudente..."

No, *Clarín*, donde reina la alegría

suelen callar los tontos solamente..."

No, Palacio, los tontos alborotan como el primero cuando tienen genio de alborotar; hay tontos charlatanes, como hay hombres juiciosos que no alborotan. Pero, ande con Dios que usted alborote todo lo que quiera. No se trata de eso; se trata de que esas improvisaciones y esos pies forzados, por los cuales tiene usted fama de gran poeta entre muchos majaderos, usted los deja publicar después y en ellos funda los títulos de su popularidad.

"Yo doy mil gracias á la musa mía,

que así de la juventud con los reflejos

(Ahí tiene el Sr. D. José M. Esbrí, de *La Patria*, una sinafeña que es un abuso (1).

viene á dorar mis canas algún día

Donde dice algún día, quiso decir algunos días, algunas veces;

pero esto importa poco. Lo que tiene gracia es eso de echar al aire canas *sobredoradas*. Suponiendo, metafóricamente, que la juventud trae fulgores que se reflejan, yo no sé si en la blancura ó en la plata, si se quiere, de las canas producirán visos dorados; creo que no, pero no puedo asegurarlo.

"Me seduce el placer, como á los viejos..."

Ni es ley que á los viejos les seduzca el placer; ni usted, que acaba de declararse viejo en los versos anteriores, debía compararse con ellos siendo uno de tantos; el que no leyera más que esta verso creería que usted no era viejo.

"y no cambio súlón por madriguera;

como acostumbran sabios y conejos..."

Un conejo dejando un salón por meterse en una madriguera... ó es un disparate... ó tiene demasiada filosofía.

"En vez de censurar, más digno fuera

(Por supuesto, no quiere decir digno,

clararase más dulce en el punto

origen de mi epístola primera:

¡yo y yo medio poeta? Ecco el asunto..."

Si se lo fuera á creer á usted, aquí parece que usted duda si es medio poeta ó no; pero en otra parte ha dicho usted que medio poeta no le puede haber, y que además usted es de lo más inapirado que se ha visto. ¿En qué quedamos, duda usted ó no?

"¿Por qué? Dilo si sabes ó si puedes

(Que viene á ser lo mismo para el caso, porque si no sé, es claro que no puedo decirlo.)

... y lo mismo en detalle que en conjunto..."

Este verso me hizo reír á carcajadas la primera vez que le leí. ¡Cuidado si domina el idioma el maestro! Se ve lo que quiso decir; pero ¡cómo lo dice! Y sigue inmediatamente:

"Cazado estás entre tus propias redes..."

Ni este verso tiene relación alguna con lo que preceda, ni se sabe cuáles son esas redes, ni por qué estoy cazado entre ellas.

"Ignoras á menudo lo que dices,

barajas con agravios las *mercedes*..."

Ni usted sabe lo que son *mercedes*, ni yo le he hecho á usted merced de nada (ni siquiera de algún ejemplar de cualquier obra mía), ni el alabar lo bueno y censurar lo malo, que es lo que usted quiere decir, lo tengo por defecto.

"Cual se burla del águila el macaco,

á Cánovas cogiste por tu cuenta

y su reputación entraste á saco..."

Estoy conforme con lo de haber entrado á saco la reputación (literaria, por supuesto) de Cánovas, y crea usted que todavía hay tela cortada; pero lo que no admito, sin mejor prueba, es que el macaco, que, en efecto, es consonante de saco, tenga el feo vicio de burlarse del águila.

Y sigue:

"Á iguales triunfos en desdén te alienta,

pero conmigo no; dulce favonio

presagio suele ser de la tormenta..."

No veo el enlace de esa noticia meteorológica con lo anterior, ni sé á qué se refiere ese *iguales*, ni por qué dice usted *pero conmigo*, no habiendo dicho antes con Cánovas, ni cosa por el estilo. La elipsis que haya (si la hay en esa frase no hay quien pueda suplirla, ¡si usted viviera amarrado al *quique de la forma*, no saldría con esos *conmigo* tan *extemporáneos*!

"Me deleita la calma, ¡qué demonio!"

¡Bueno, hombre, bueno! ¡Viva la Pepa! ¡Qué diablo!

"Dar quieres á entender me causas miedo..."

(La supresión de ciertos *ques* es muy cursi, muy cursi.)

"De seguro no hay nadie que lo crea

ni en Madrid, ni en España, ni en Oviedo..."

Aquí tenemos lo del viajero que iba á pasear por *Europa y el Piamonte*. Si había de decir usted España, sobraba decir antes Madrid; y lo de añadir Oviedo, ó es un insulto á los ovetenses, como dando á entender que Oviedo no es España, ó es un gran desatino.

Mas ahora advierto que este artículo se hace interminable, y todavía no hemos pasado de la mitad de la segunda epístola.

Palabra de honor, lectores pacientísimos, que en lo que falta hay, por lo menos, tantos gazapos como los apuntados.

Pero como no es cosa de escribir un tercer artículo, dejo sin señalar muchos adeseos del poeta de la inspiración de primera clase, y concluyo con unas cuantas advertencias y comentarios á determinados versos de *0,50*:

"Galgo te conocí, te encuentro lobo..."

me dice M. del Palacio. Sí, me habrá conocido usted galgo cuando era usted liebre. Y lo de encontrarme lobo sólo me lo explicaría en un individuo del ganado lanar.

"Respeto tu disfraz, la broma sigo

s non tulio *parlar niente di Novo*..."

Hace usted bien en no querer hablar nada de Novo.

Las comparaciones son odiosas, y podríamos acordarnos de que al Sr. Novo, menos poeta que usted, pero más activo y diligente, vino á Oviedo una vez á preguntarme si le había querido ofender con un artículo; á lo cual yo contesté que no, como así era, en efecto, y se deducía fácilmente del texto en cuestión. Dése usted un paseo por el estilo, si gusta, pero no venga con preguntas ociosas.

"Con tanto hablar del *alfa* y el *omega*..."

¡Alto el carro! ¿Qué es eso de *el omega*? ¿Cree usted de buena fe que *omega* es masculino? Claro, porque se dice *el alfa* (como se

(1) A José Sr. Esbrí le mencionaré en otro periódico, probablemente en *Los Medios*.

dice el alfa, el alfa, el alfa), creyó que se debía decir el omega.  
 ¡Y estoy yo discutiendo con un literato así!  
 ¡Bastante hemos hablado, señor rústico!

CLARÍN.

SANOS CONSEJOS

Juventud irreflexiva  
 que, con constancia ejemplar,  
 te propones cultivar  
 la poesía festiva,  
 sabe que ya hay unos cuantos  
 asuntos empalagosos  
 que resultaban graciosos  
 el año cincuenta y tantos,  
 y que, como todo pasa,  
 pasaron ellos también....  
 ¡Sólo puede usarlos quien  
 dé lecturas en su casa!  
 Yo, á costa de mil desvelos  
 te doy la adjunta ensalada,  
 para que no escribas nada  
 por los siguientes modelos:

I  
 «Yo soy joven y valiente.  
 Yo tengo una inspiración  
 que no me cabe en la frente;  
 yo siento en mi sangre ardiente  
 el fuego de la pasión.  
 Yo sé que soy muy poeta,  
 se que, al cabo, triunfaré,  
 sé que me envidian, y sé...  
 que no tengo una peseta  
 ni encuentro quién me la dé.»

II  
 «Vecina, usted me asesina  
 con esos ojos traidores.  
 No me brinde usted amores  
 con esos ojos, vecina.  
 Porque es muy fácil que llegue  
 á enterarse su marido,  
 y no creo que he nacido  
 para que nadie me pegue....»

III  
 «Aunque el pecho te taladre,  
 diré, con afán prolijo,  
 que no puede ser buen hijo  
 el que no quiere á su padre.  
 Sépase, pues, sin enojos  
 que, aunque sea desvarío,  
 yo siempre saludo al mío  
 con lágrimas en los ojos.»

IV  
 «Mirandola cara á cara  
 esperaba que brotara  
 de sus labios incantantes  
 el dulce sí que cumbara  
 mis deseos anhelantes....  
 Cuando se abrió de repente  
 la puerta, y vi frente á frente  
 á su padre, alzando el brazo....  
 Después.... me llamó insolente  
 y me atizó un estacazo.»

V  
 «Este abanico elegante,  
 bella Inés, es mi rival,  
 porque se acerca bastante  
 á tus labios de coral.»

VI  
 «El león, con ser león,  
 es á menudo clemente;  
 y el tigre, audaz y valiente,  
 tiene á veces, compasión.  
 La hiena suele perder  
 su instinto salvaje y fiero;  
 pero el casero.... ¡el casero  
 no perdona el alquiler.»

VII  
 «Señorita; Si de cura  
 le parece á usted mi cara,  
 sepa que el amor me dura  
 y con gusto se lo dura.  
 La materia importa un pito,  
 usted tiene voz de pato  
 y, sin embargo, da un grito  
 y á mí me resulta grato.»

VIII  
 «Niño que naciste ayer,  
 tu padre te quiere mucho,  
 pero yo, que soy muy ducho  
 y que te he visto nacer,  
 te compadezco de veras,  
 porque el mundo es un encierro  
 con poco pan, mucho hierro  
 y unos preos como fieras.»

IX  
 «Estaba un día Sansón  
 tomando café con leche  
 cuando le ofreció escabeche  
 el ciudadano Nerón.  
 En esto se armó cuestión  
 entre Moisés y Lutero  
 por la falta de dinero  
 para vivir en Madrid,  
 hasta que llegó el gran Cid  
 á caballo en un puchero....»

X  
 «Saber aguantar á un Miura  
 cuesta, ay Dios! la pena negra,  
 ¡pero aguantar á una suegra  
 es más pena, y más negraura.»

XI  
 «¿Quieres, vida mía, amor  
 inextinguible y eterno?  
 ¿Quieres un cariño tierno,  
 dulce y enloquecedor?  
 ¿Quieres, en fin, un derroche  
 de placer inmenso y puro?  
 — Lo que quiero es medio duro  
 para cenar esta noche.»

V ya vivirá tranquilo....  
 procurando no caer  
 en la tentación de hacer  
 cosas por el estilo.

SINISMO DELGADO.



Ha sido administrada la morcilla municipal á mil ciento diez y seis  
 perros vagabundos.  
 Lo que advertimos á los supervivientes para que emigren á Buenos  
 Aires, que es la moda.  
 Aquí no pueden vivir ¡ni los perros!

Y á propósito. No se quejarán ustedes del nuevo Ayuntamiento. Em-  
 pieza haciendo economías.  
 Porque esos mil ciento diez y seis infelices comerían algo, ¡digo yo!  
 Y así ya no se notará tanto el pequeño negocio que pueda hacer un  
 concejal comprando solares para la reventa.

En la sección de escultura  
 quedóse Pepita Algarra  
 absorta ante una figura  
 que por toda vestidura  
 tenía una hoja de perra.

—Vamos, niña, ¡basta ya!  
 ¿Qué esperas? (la dijo, roja  
 de vergüenza, su mamá.)  
 Y yo añadí:— Esperará  
 la caída de la hoja.

LUIS LÓPEZ.

Diferentes modos de dar una noticia.  
 Se trata del descubrimiento de una fábrica de moneda falsa en los al-  
 rededores de Elche.

Y dice un periódico ministerial:  
 «El propietario de la finca en que la fábrica se hallaba establecida pudo  
 huir, pero fué detenida su familia.»  
 Y dice un periódico de oposición:  
 «La guardia civil penetró en la casa donde estaba establecida la fabri-  
 ca, y detuvo á la familia del propietario, pero éste pudo huir.»  
 Y parece que no va diferencia, ¿verdad?

Ahí va una charada que me remiten, ¡y que no se repital porque no  
 pienso publicar otra en mucho tiempo!

Doce tercias prima segunda  
 primera hoja toledana.  
 ¡Cuarta tercia cuarta prima  
 segunda tercera cuarta!

Al primer ciudadano que remita la solución, le regalaremos un semestre  
 de suscripción al MADRID CÓMICO.

En un establecimiento balneario se ha recibido una carta con la siguien-  
 te dirección:

«A D. Jacinto Arbós; de oficio, pagés, enfermo en la Masía, del agua,  
 que padece, de los riñones, en la Espluga de Francolí.»  
 ¡Vaya, que el Sr. Arbós tiene unos corresponsales!  
 ¡Mire usted que contar á los empleados de Correos que padece de los  
 riñones!

Luego decimos que el arte dramático está decadente.  
 Casi todos los días se estrenan obras de autores nuevos en el teatro de  
 la Infantil, y todas obtienen éxito.  
 Digo, yo no las he visto, pero me lo han dicho los periódicos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un marino.—Un pez, debía usted firmar, porque se necesita ser lenguado  
 para copiar unos versos de cualquier parte y no saber copiarlos además.  
 Crampón.—Están un poquito descuidados, pero se ve que sabe usted lo  
 que trae entre manos.

Camilla.—¿Los ha hecho usted mal adrede?  
 Porque si no, no se puede.

Garabito y la bruja.—No conozco la letra. Lo que conozco son esas vul-  
 garidades.

Capacho.—Pues todo ello es mediano porque versifica usted muy traba-  
 josamente.

Sr. D. E. B.—No son versos siquiera. Sobre todo los que pretenden  
 pasar por endecasílabos.

Sr. D. C. D.—Madrid.—Falta soltura, chispa.... en fin, parece que está  
 hecho de mala gana.

Juan cantando.—Pero cantando cosas que no tienen saber de cantares.

Un calabacín.—No pida usted la mano de nadie de esa manera, porque  
 no se casará usted en su vida, que ojaldá sea larga.

El de la sociedad.—«Niña mía, si comprendieras  
 lo inmenso de mi pasión....»

¡Caramba! ¿No ha notado usted que al primer verso le sobra una sílaba?  
 Sr. D. R. T.—Valencia.—Se recibió oportunamente, pero no es publi-  
 cable.

Sr. D. A. de la M.—No versifica usted mal, pero no aplica bien las  
 imágenes.... y otras cosillas.

Reque.—¡Ay! Tampoco.

Baridín.—Que ¿qué me parece? Que se va usted del seguro.

Per Afán.—La cuestión es que no tiene nada de particular.

A. Museo.—¡Vaya por la Virgen del Carmen, y qué cosas escriben al-  
 gunas personas!

Nerón.—No, señor, no sirve. ¡Está eso tan traído y llevado!

Cacaseno.—Es imposible hacer lo que usted dice, porque el índice de  
 esa manera ocuparía ocho páginas, costaría mucho dinero y.... no lo com-  
 pararía casi nadie.

Mis.—¿Qué le diré? ¡La verdad!  
 Pues nada, que el pisto es malo  
 y que no le doy un palo  
 por una casualidad.

David.—Vaya! Va van resultando también gnasones los Reyes de  
 Israel.

Sr. D. C. L.—Sevilla.—Ay! ¡ay! ¡ay!.... ¡Qué viejo es ese asunto!

Molinet.—Me remite usted dos cosas,  
 y ambas son defectuosas.

Ringo rango.—Medianas. No se puede usar de la benevolencia, porque  
 el público que paga no se casa con nadie en lo cual obra como un sabio.

Sr. D. R. P.—Madrid.—Medianos y mal medidos.

Sr. D. J. O.—Bilbao.—No me negará usted que tiene algo de por-  
 quería.

El libro de los vales.—Pues.... han hecho mal en darle á usted sobre-  
 saliente en retórica.

FICHAS DE DOMINÓ



El seis doble.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
 Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
 Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
 Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.  
 En provincias no se admiten por menos de seis meses.  
 Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.  
 A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANIA COLONIAL  
 PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
 CON  
**CUATRO MEDALLAS DE ORO**  
 CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
 TAPIOCA.—BOMBONES  
 DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20  
 SUCURSAL: MONTERA, 8  
**MADRID**

Biblioteca del MADRID CÓMICO  
**PÓLVORA SOLA**  
 COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO  
 DIBUJOS DE CILLA  
 FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS  
 Un elegante tomo de 200 páginas.  
 PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

**COLECCIONES**  
 Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:  
 Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

**ESPAÑA CÓMICA**  
 ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.  
**Precio: 25 PESETAS**  
 Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.